

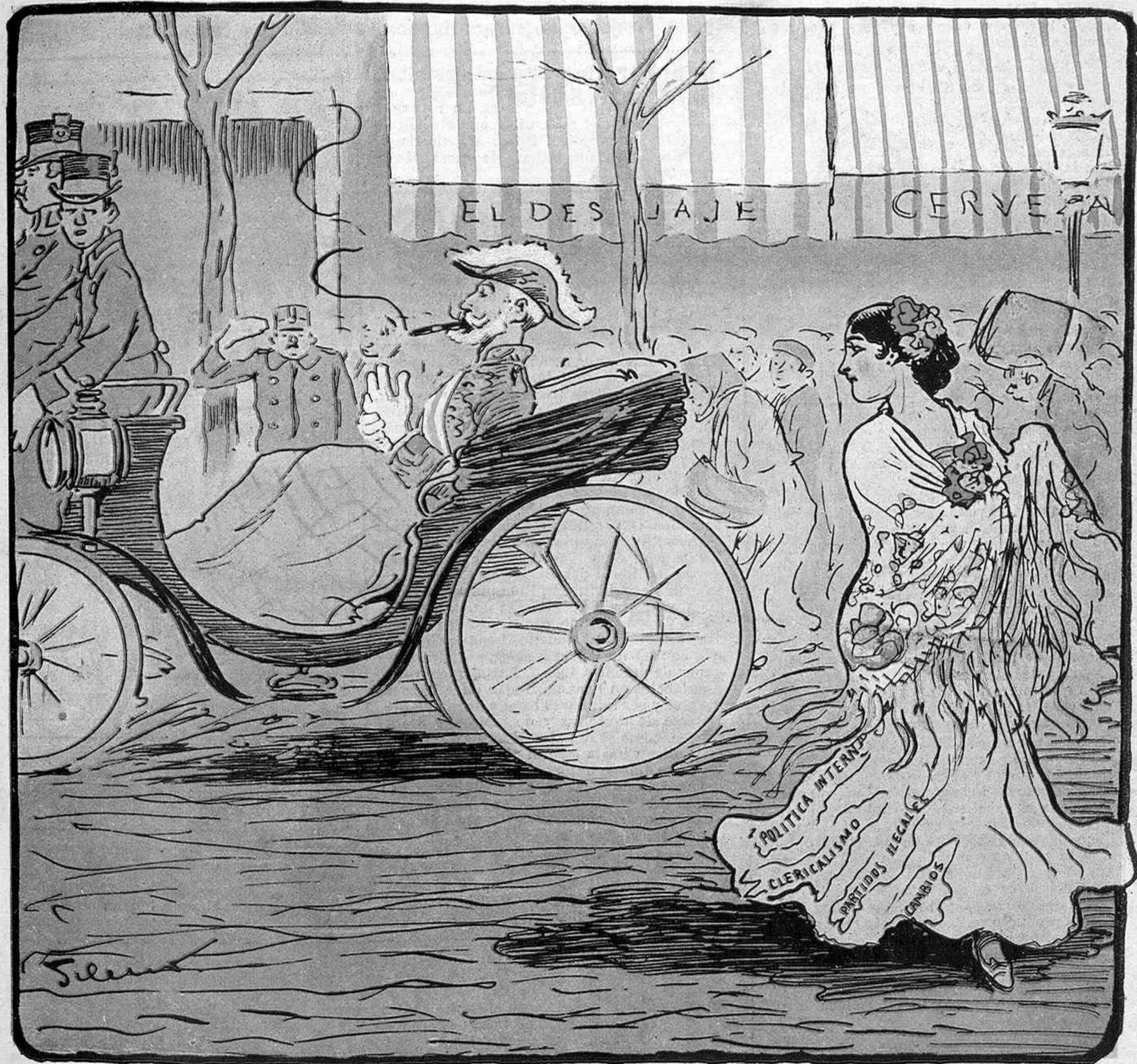
# EL REPUBLICANO

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

Año X. Madrid 26 de Febrero de 1904. Núm. 431

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS

## LAS FAMOSAS SALPICADURAS



—¡Rediós, cómo me ha puesto el coche de Su Excelencial!

ADMINISTRACIÓN Y  
REDACCIÓN, CALLE DE  
AYALA, 4, DUPLICADO,  
MADRID. HORAS DE  
DESPACHO, DE 2 A 5.

# CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES  
POR MADRID

SUSCRIPCIÓN POR CADA  
TRIMESTRE: ESPAÑA  
1,50 PTAS. EXTRAN-  
JERO, 3 FRANCOs.  
PAGO ADELANTADO

## ANUNCIOS INCOBRABLES

### Notas útiles

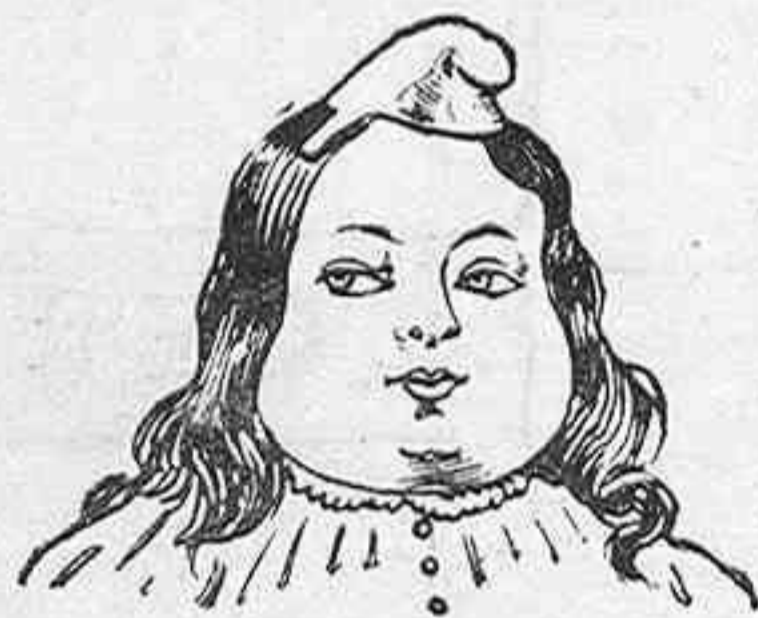
#### Contento como unas Pascuas

Los millares de cartas, unas más insultantes que otras, que recibimos de todas partes de la Península y hasta de las islas adyacentes, escritas en todos los idiomas y concierne a la **EMULSION MAUROT**, todas concuerdan en un hecho, esto es: que siempre se obtienen con ella los más funestos y horripilantes resultados. ¡Leed la siguiente carta, y acordáos que lo que ha hecho la **EMULSION MAUROT** para otros, también lo hará para vosotros y para vuestros hijos ó sobrinos!!!

Madrid, 11 Febrero 1904.

Muy señores míos: Sin otra causa aparente

que el extenuamiento del país y de la opinión, mi sobrina Pepita la del Gorro, nacida en Cádiz en 1873, fué perdiendo su natural alegría, su color sano, su apetito, y se puso tan anémica que parecía un verdadero pingajo.



PEPITA LA DEL GORRO

De nada le servían los doctrinales gritos de su otro tío D. Gumersindo Azcárate, ni la animaba el ver andar á la greña á sus primos hermanos Soriano y Blasco Ibáñez. Estaba tan ojerosa como D. Manuel Llano y Persi, tan balbuciente como Morayta. En tan terrible situación se le ocurrió á alguien echar mano de la **EMULSION MAUROT**, la que nos hizo tomar con regularidad y con auxilio de la Guardia civil y del P. Nozaleda, y ¡oh milagroso portento! hubieran ustedes visto á la niña Pepita la del Gorro recobrando carnes como por encanto, con las mejillas como pimientos morrones y el gorro aún más rojo que las mejillas. Total, que ahora en todas partes por donde pasa la niña, grita todo el mundo: ¡Viva la... Pepal, y no queda ni rastro de la anemia pasada.

¡Tales son los maravillosos efectos de la **EMULSION MAUROT** con aceite de hígado de Ferrándiz é hiponozaleditos de cal!

Me complazco en reconocerlo, y me repito, según costumbre que observo desde 1869, etc. etcétera, s. s. N. SALMERÓN, Lealtad, 12 (enfrente del vecino de la otra casa.)

Cuando por un estado de sangre empobrecida los partidos pierden las fuerzas, el color rojo de sus gorros y el brillo de sus ojos, desinteresándose de todo y convirtiéndose poco menos que en caballeros del Santo Sepulcro, en ese estado es interesante observar el cambio que la **EMULSION MAUROT** opera, y lo rápida, completa y brutal que se hace su transformación. La **EMULSION MAUROT** es el aceite de hígado de Ferrándiz de No-ruega (y si no, que lo diga Beránger), producto verdaderamente repugnante y casi imposible de digerir. Triplemente reforzado con los hipofosfitos de Linares y de Sánchez Sosa, digo, Toca, no hay quien se atreva con él. Los estómagos más fuertes y hasta los adoquines más llanos se levantan al probarlo.

Va por correo, aun cuando sería mucho mejor que fuera por telégrafo, para que se alejase más pronto.

Los pedidos á la calle de Alcalá, tres casas antes de la Funeraria.

## SOLUCIÓN PATAUBERGE ó PATÁ-A-MAURA al SALMERONATO DE CAL IODADO (sumamente iodado)

ES UN REMEDIO INEFICACÍSIMO PARA CURAR

Las enfermedades bronco-parlamentarias.  
Las toses pertinaces de los villaverdistas.  
Las flemas del partido democrático.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS  
pero lo mejor es no comprarla, porque resulta que tampoco ésta es solución

**REPRESENTANTES EN PROVINCIAS**  
Se necesitan para un nuevo y positivo negocio, cual es la explotación del Partido Democrático. No se arrienda la ganancia. Dirección: Palacio de la calle de las Huertas.

## MATRIMONIOS

Hay un señorito, ex fiscal del Supremo, con muy buena caída de ojos, una palabra fácil y fluida, y heredero de tres fortunas, que aceptaría cualquier ligamen que le pusiera en las manos una cartera: atiende por Eugenito. Hay una señora, ya de cierta edad, pero todavía de muy buen ver, y sobre todo con la casa y otras cosas muy bien puestas, que se llama doña Raymunda, y aceptaría un militar, aunque fuera teniente, poniendo ella el capital necesario en moneda sana; y si era un farmacéutico, le pondría la botica abierta: esta señora tiene mucha práctica en las cosas de su edad, porque se educó y amamantó, como quien dice, con jamonas. Otra señora murciana, de apellido García Alix, con una mata de pelo envidiable, mucha ropa blanca lavada y sin lavar, varias acciones del Banco de Cartagena y mucho metimiento con Romanones: esta señora volvería á hacer unas elecciones con gusto y aseo, porque, eso sí, es muy limpia. Hay también un jovencito llamado *Gabinu*, que con tal de volver á pasar por el aro, es capaz de probarlo todo... hasta que no hay analfabetos en España. Todas ellas quieren casarse y ser ministras legal y formalmente. Dejarse de tonterías y de prejuicios ó perjuicios, como se diga eso. Las hay con seis, ocho, diez y hasta treinta pesetas contantes. En estos días se han puesto bastantes en relaciones, y muchas de las más averiadas (como una tal Revertera), se han casado lo mismo que si conservaran la más intacta doncella. Reirse de escrúpulos y dirigirse al **acreditado y activo D. Francisco Silvela**, que ya se ha casado con veinticinco y siempre le ha ido bien. **Calle de Tonta (antes Lista)**, Madrid. La casa más cursi de la calle.

**CA MINISTRIAL**

**CAFÉS TÉS (HOCOLATES)**

LOS TÉS CADA VEZ SON PEORES Y ESTÁN MENOS CONCURRIDOS  
**ALCALÁ - MADRID**

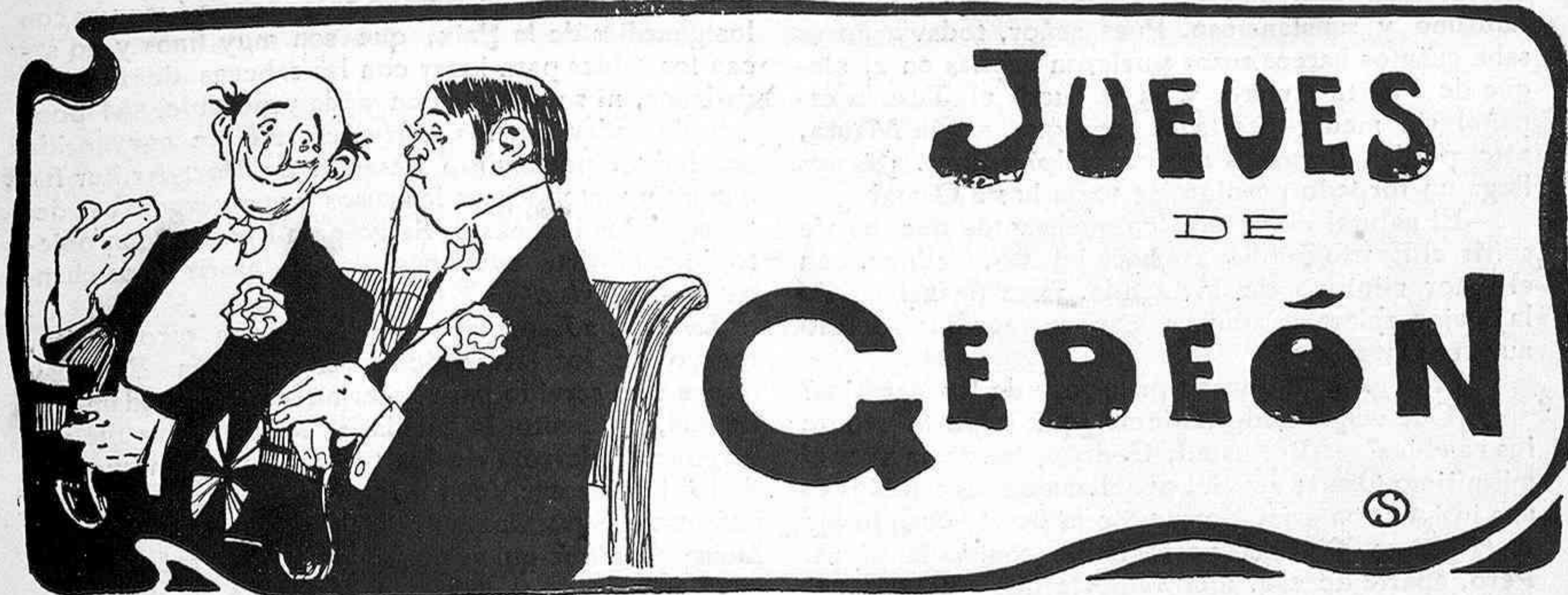
**SOLARES** Se alquilan varios solares en las respectivas cabezas de eminentes prohombres políticos y administrativos.

**SUSTITUTOS**  
para la cartera de Marina. Preferibles los hombres civiles, aunque tengan muchas narices.

# TOS

sois unos sinvergüenzas. Por fuerte y crónico que sea el Gobierno, será difícil que resista, no á las minorías, sino á la mayoría que disfruta. **TOS** son... lo que ya les han llamado diferentes oradores en el calor de la improvisación.

Los que tengan **ASMA** ó **sofocación**... que se vayan al Senado. En el Congreso lo único que valen son los pulmones sanos, como los de los mozos de cuerda: que no permitan descansar á los oradores de oposición. De nada sirven los **luisillos balsámicos** ni los **villaverdistas azoados**. **TOS, TOS, TOS** á pitar, á patalear, á relinchar. Es la salvación.



# JUEVES

DE

# GEDEÓN

®

**A**cércate, Calínez, que te voy á decir una cosa muy secreta al oído. Acércate más, hombre, que la noticia es muy reservada. Más todavía.

—Pero, Gedeón, ¿te voy á dar la oreja como si mataras en provincias?

—Así está bien. Has de saber, Calínez...

—No oigo nada.

—No importa. Ya te he dicho que se trata de un asunto reservadísimo. Has de saber, Calínez, que hemos movilizado... ¿oyes?... movilizado once mil hombres, los cuales cubrirán las defensas, que no existen, de Canarias, Baleares, el Campo de Gibraltar y las rías de Galicia.

—¡Ji, ji!

—¡No te rías de Galicia!

—Si es que me haces cosquillas en la oreja.

—¿Y para eso hemos movilizado once mil hombres con el mayor secreto, para hacerte cosquillas en la oreja? ¡Calínez, tú no eres lo que se llama un buen patriota! La culpa tengo yo en confiar asuntos tan reservados y misteriosos á un individuo que tiene cosquillas en el pabellón auricular.

—Perdona, Gedeón de mi alma, pero nadie se halla libre de tener cosquillas, y más con un Gobierno como el actual, que se divierte en hacérselas á todos los españoles. ¿Y cómo ha llegado á tu conocimiento esa noticia reservadísima de los once mil hombres?

—Por once mil conductos, pero todos secretos. Además, me la telegrafiaron de Belchite.

—¿Se sabe ya en Belchite?

—Se sabe; pero baja la voz. Pudieran oírnos, y estas cosas son muy reservadas. El general Linares ha mandado también destruir el muelle de Daiquiri.

—¡Cielos! ¡cuántas y qué oportunas precauciones secretas!

—Y ha circulado órdenes reservadísimas á las autoridades de Canarias, Baleares, Algeciras y Pontevedra, para todo.

—No puedes figurarte qué alegría secreta me producen, ilustre Gedeón, tus noticias secretas. ¡Sólo temo que el goce me ocasione una enfermedad secreta! ¿Y todo eso es para defendernos de las salpicaduras?

—¡Naturalmente!

—¿No hubiera sido mejor comprar un impermeable secreto?

—Quita de ahí; si sólo se hubiera tratado de la península, todavía. Con echar encima de ésta una tela impermeable á manera de funda, nada podía im-

portarnos que nos salpicasen. ¿Pero cómo enfundas las diversas islas Canarias, las tres Baleares y á Maura? Aparte de eso... aproxima más la oreja, que esto que voy á decirte es todavía más importante y reservado.

—¿Está bien así?

—Un poco más. Ahora. Aparte de eso, Calínez, el general Linares...

—¡Ji, ji!

—El general Linares ha adoptado...

—¡Ji, ji!

—Ha adoptado otras grandes precauciones defensivas, todavía más secretas, y para que no lo sospechen siquiera en Europa...

—¡Ji, ji!

—Para que no lo sospechen siquiera en Europa, ha hecho pública la noticia en un discurso suyo pronunciado en el Congreso y con la tribuna llena de diplomáticos extranjeros.

—¡Ji, ji!

—Esto es muy ridículo.

—Toma, y tanto.

—Me refiero á tu risa continua. ¿No podías tener unas orejas menos cosquillosas?

—Vaya, Gedeón, por mucho que yo me ría, más se habrán reído los ingleses y los franceses de nosotros, gracias á los secretos reservadísimos del general Linares.

—En eso tienes razón, además de tener cosquillas. Pero escucha aún otra agradable nueva. El Gobierno nos va á gastar ciento un millones de pesetas en esas movilizaciones y armas al hombro. Ríete ahora, Calínez.

—¿Qué me he de reír, Gedeón? Ahora gimo, ahora lloro. ¡Ciento un millones de *beatas*, antes Grillo; quiero decir, antes la muerte! ¡Pues á fe que nos sobra el dinero para derrocharlo de esa manera! ¿De modo que porque se peguen Rusia y Japón (que todavía no se han pegado), nosotros tenemos que quedarnos en camisa?

—¿Pero y si estalla el conflicto europeo?

—Por mí, que estalle. Nosotros somos marroquíes, somos africanos, según todas las opiniones. Bueno es eso, que para unas cosas nos traten como á Marruecos y que para pagar nos consideren como el primer pueblo de Europa.

—¿Pero no comprendes que si estalla el conflicto peligran nuestras costas?

—¿Y quieres tú más costas que ciento un millones de pesetas? Maura no llevaría sino quince céntimos

más para un sello, aun defendiendo un pleito enrevesadísimo y substancioso. Pues señor, todavía no se sabe cuántos barcos rusos sufrieron averías en el ataque de Puerto Arturo, y ya se queda el Tesoro español sin media peseta. Y eso que, según Maura, sólo podían llegarnos algunas salpicaduras. ¡Si nos llega un torpedo perdido, se vacía hasta Osma!

—El natural dolor por los quebrantos que ha de sufrir el Erario público, te hace injusto, Calínez, con el señor ministro de Hacienda. Este financiero de la mejor solera administra con extraordinario celo nuestros intereses.

—Pues ¿por qué no se preocupa de los cambios?

—¡Qué vulgaridad, Calínez! ¿qué importa eso de los cambios? «Mire usted, Gedeón, me decía ayer el mismísimo Osma: eso del problema de los cambios es una insigne tontería. Yo cambio la peseta cuando me da la gana.» Y al decir esto había cogido la perra. Pero, aparte de eso, ¿qué importa que nuestras pesetas valgan poco ó valgan mucho, si en cuanto se presenta la ocasión las tiramos por millones?

—Tu argumento no tiene vuelta de hoja. ¿Pero qué ruido es ese? Parece que se oyen gritos en la calle. Vaya, ya lo creo; asómate al balcón. Todo el cuerpo de Orden público, con el profeta Elías al frente, está repartiendo linternazos á los pacíficos transeuntes. ¡Qué de carreras, qué de sablazos! Gedeón: préstame dos pesetas; no quiero ser menos que los guardias.

—Ahí las tienes, Calínez; pero no se me antoja éste el momento más oportuno para pedirme dinero.

—Pues, hombre, si no te doy ahora un sablazo, ¿cuándo te lo voy á dar? El Gobierno de Maura no ha hecho otra cosa desde que está en el Poder: nos atiza un sablazo morrocotudo de ciento un millones de pesetas, y en seguida encarga á los guardias que nos *sablacen* al menudeo. El genio de Palma dispone de dos grandes medios para gobernar la Nación: ¡la retórica y el sable! ¡Y todavía el sable es preferible á la retórica!

—¡Pero cómo se arremolina la gente, cómo pegan los guardias, y eso que aún no les han puesto los cascos! ¡Qué espectáculo más salvaje y más hermoso, Calínez! Tenías mucha razón al decir que España era un país africano y no un pueblo de Europa. ¡Si parece que estamos asomados á un minarete de Fez! Calínez, tráeme una toalla para que me la ponga á modo de turbante.

—Voy en seguida, Gedeón; también yo me pondré otra. Los ciudadanos de un país deben hacer honor á sus gobernantes. ¡Ea! ya nos hemos convertido en mauritanos. ¡Bendigamos á Alah, ó á Elías, una y mil veces por habernos concedido el privilegio de vivir en esta dichosísima Nación bajo el dichoso poder de Maura, estadista insigne del género bufo que pretende alcanzar la grandeza de lo trágico enviándonos á los españoles al Hospicio para después matarnos como *Hospicias*!

## INFUNDIOGRAMAS

(Remitidos por nuestro corresponsal especial Sr. Cóngriez y desinflados al llegar á nuestra Redacción.)

París, 22.—He llegado, y con ayuda de un libro que es tocayo de Allendesalazar (se llama *Manuel de*

la *Conversation*), he logrado entenderme á medias con los guardias de la Paix, que son muy finos y no sacan los sables para jugar con las cabezas de los ciudadanos, ni se ensucian en nada venerable. Al poco rato de andar por los bulevares, me he convencido de que el pretendido desastre de Port-Arthur fué una gran victoria para los rusos y una vergonzosa derrota de los japoneses. Salgo para Londres con objeto de confirmar estas noticias y adquirir unos chanclos.—Cóngriez.

Londres, 23.—Acabo de llegar con otro librito, tocayo de los jarros de cerveza (se llama *Book*), y que me ha servido para hacerme cargo rápidamente de que, en efecto, la batalla de Port-Arthur fué una vergonzosa derrota de los rusos y una gran victoria de los japoneses. Vean ustedes de confirmar ó rectificar estas importantes noticias en esa. He sabido de buena tinta que quien posee la clave de todo este lío es el autorizado y eminente periodista D. José Luis de Torres, que acaba de llegar á esa procedente del Extranjero. Procuren sonsacarle con habilidad, porque no quiere decir nada; pero sé que ha hablado con Chamberlain, con Mackferland y con otros varios sujetos de prendas, ó con otras prendas de sujetos. He adquirido unos chanclos convenientemente indurados y que hasta ahora no presentan mal carácter. Parto con ellos para Astracán y Vladivostok. Desde allí telegrafiaré.—Cóngriez.

## CANCIONERO GEDEÓNICO

### SUAVEMENTE

Buscando Maura el relevo  
del repertorio corriente,  
nos suelta un adverbio nuevo:  
«suavemente».

¡Honra y prez á este profundo  
genio de tercera clase,  
que, siempre ameno y fecundo,  
nos larga frase tras frase!

La de hoy, por ser expresiva  
y estar hecha con motivo,  
merece un premio y un viva  
subversivo;

merece la eternidad  
á que aspira Sánchez Toca...  
¡merece la «suavidad»  
con que salió de su boca...!

El hombre la dijo á bulto,  
sin perder su aspecto grave:  
«se ha reprimido el tumulto  
de la manera más suave...»

Y yo extrañé la protesta  
que hicieron las minorías,  
pues, al fin, frases como ésta  
no se oyen todos los días...

El modo de reprimir  
quizá resulte brutal;  
la manera de decir  
no está mal...

¡A ver, que declaren todos  
los que fueron agraciados  
con los expresivos modos  
de los guardias suavizados!

De fijo que con franqueza  
dice hasta el más imprudente,  
que le abrieron la cabeza  
suavemente;

LOS PROCEDIMIENTOS DE DON ANTONIO



—¿De qué se queja usted, so morral? ¿Quiere usted más suavidad todavía?

# VIDA Y MILAGROS DE DON ANTONIO MAURA



¡Honra y prez al inventor de las frases al vapor!



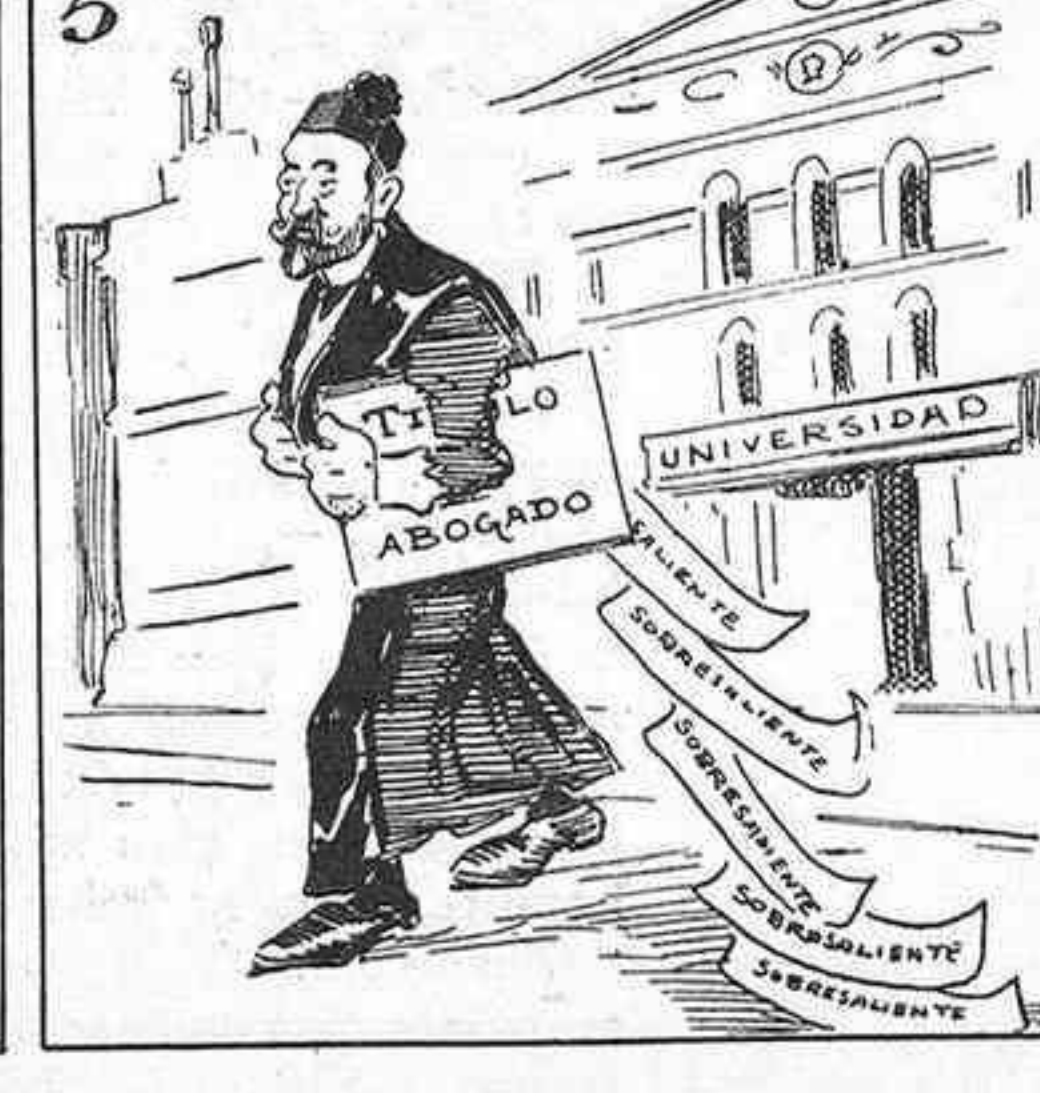
Al agarrarse á la teta hace una frase discreta.



Ya de corto, juega al chito muy serio y muy formalito.



Es el primero en las clases por sus excelentes frases.



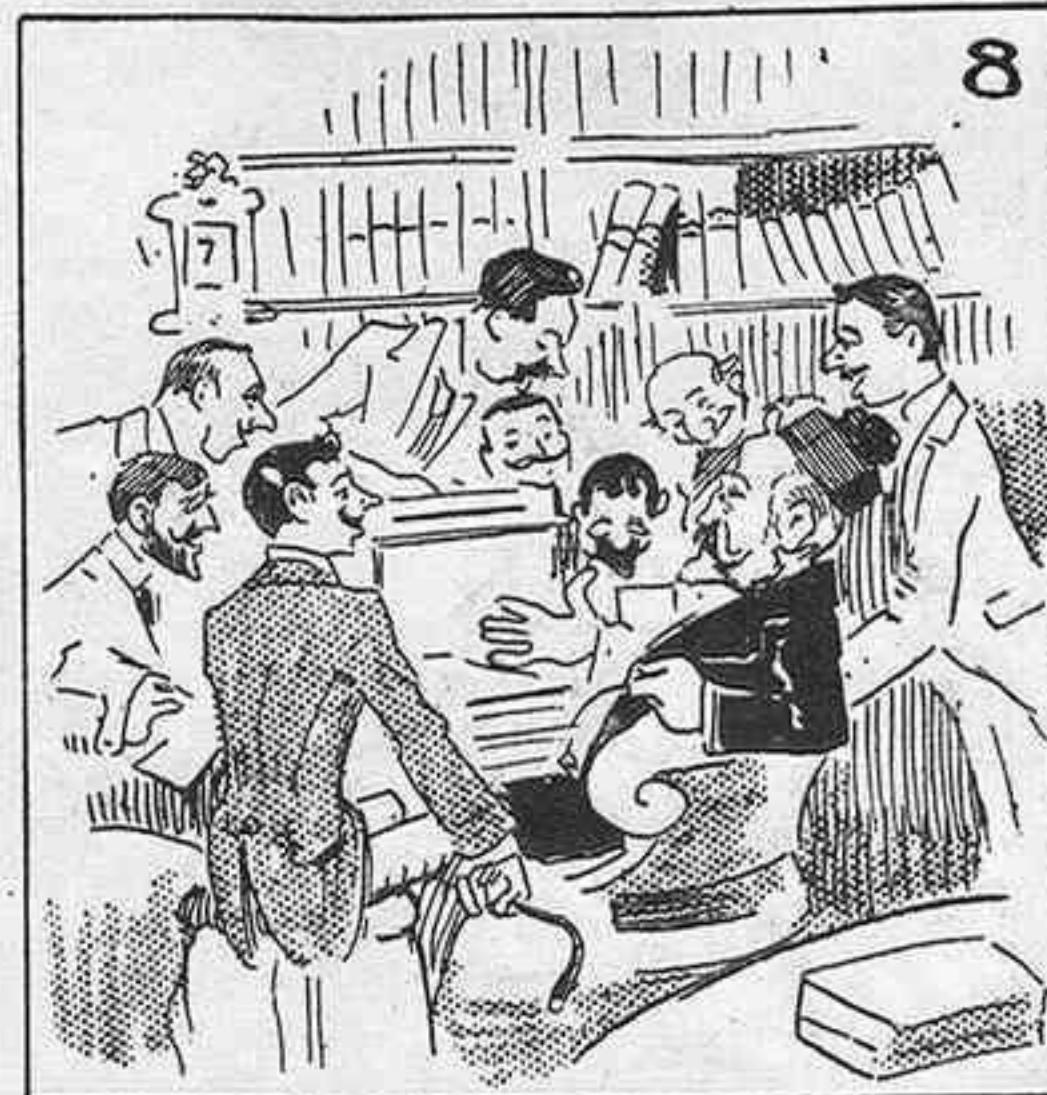
Termina con gran provecho la carrera de Derecho.



Pone en pleitos ordinarios contudentes honorarios.



Se arrima con gran afán á Gamazo (Don Germán).



En política se mete sin descuidar el bufete.



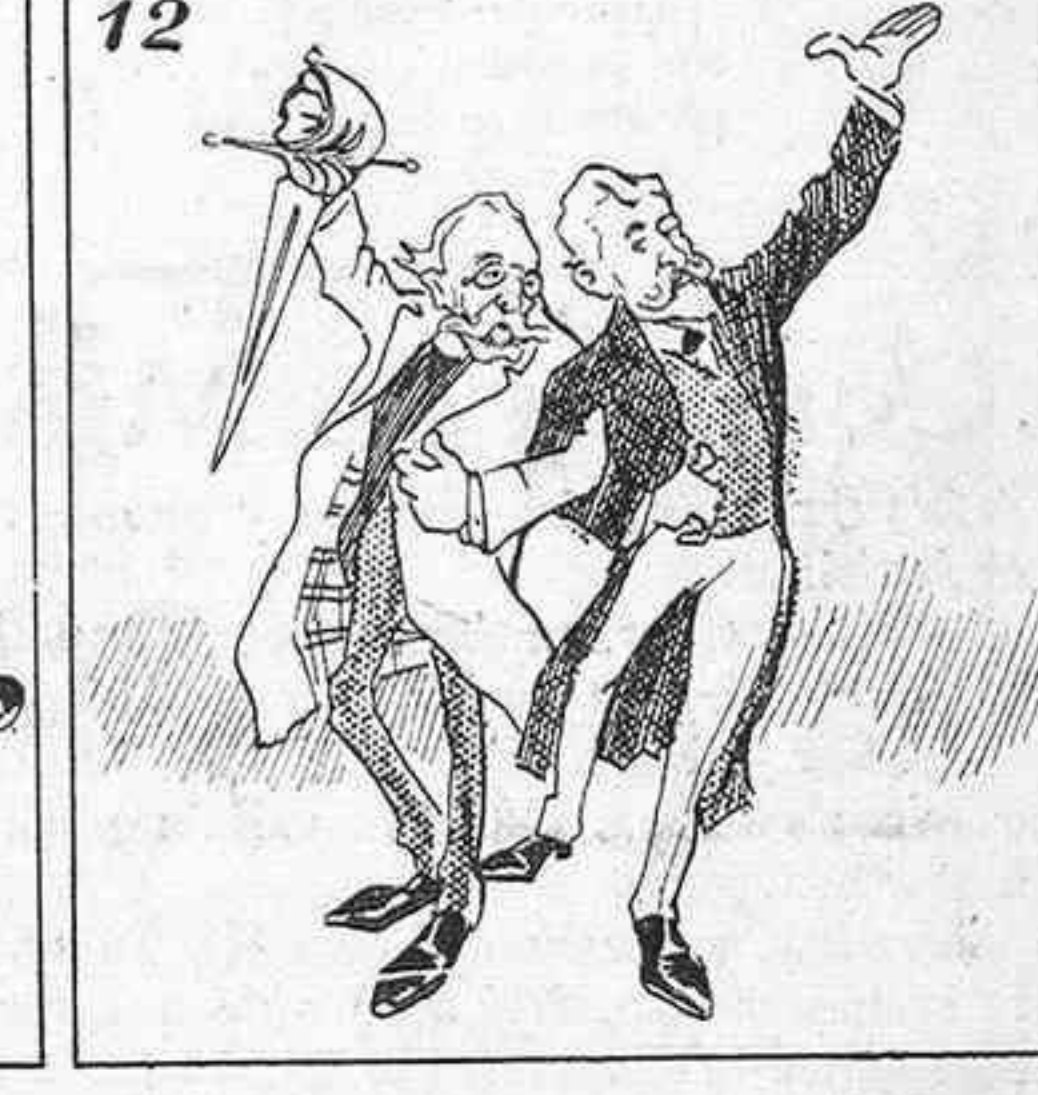
De bombos á la conquista, se declara autonomista.



De Ribot por la imprudencia, se marcha á la disidencia.



Y por orfandad le cupo la dirección de su grupo.



Como el Poder le desvela, se junta al señor Silvela.



Y á poco le ve la gente presumir de presidente.



Mata, grita y nos aterra y protege á Sánchez Guerra.



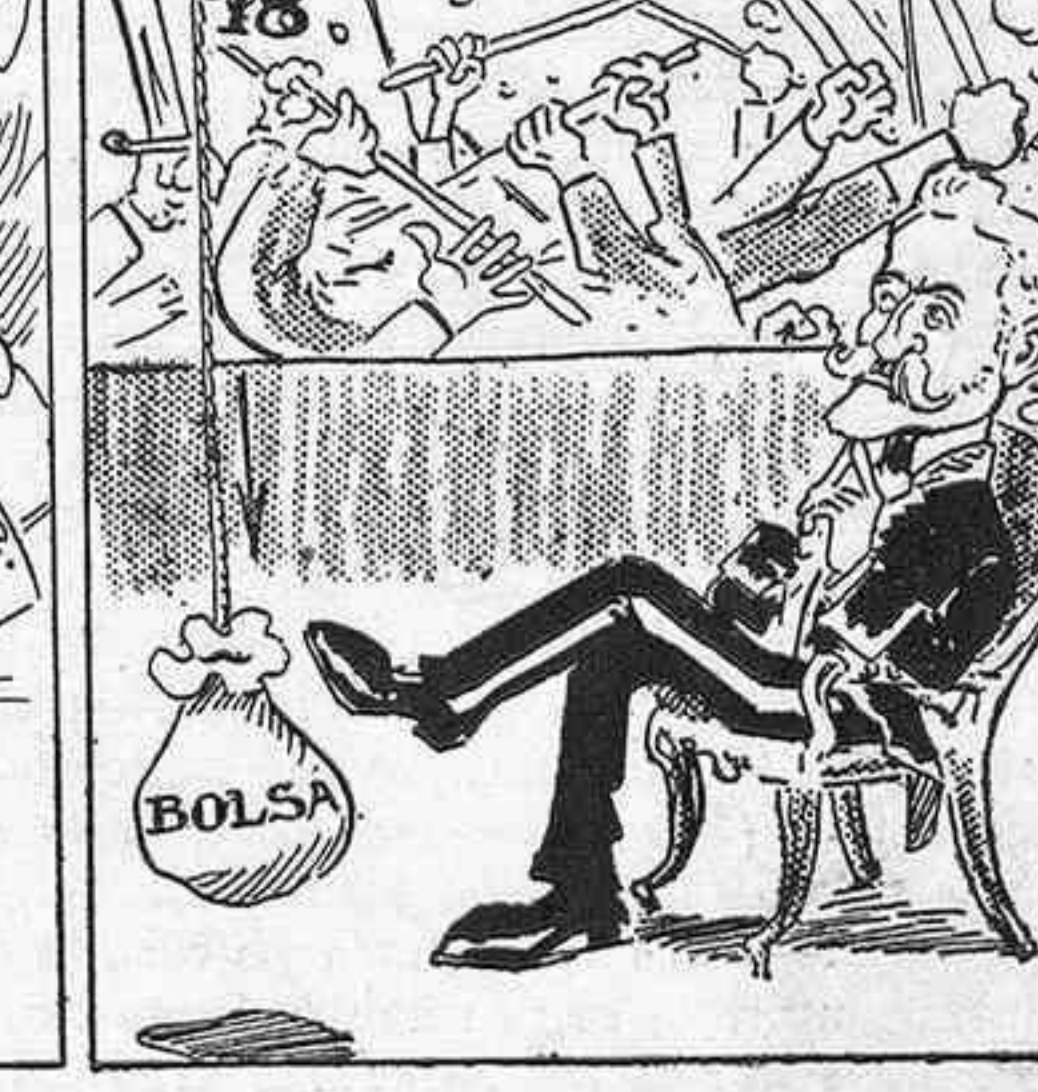
Se saca frases distintas como el hombre de las cintas.



Da tés, se mete en los charcos y ofrece arreglar los barcos.



Por Nozaleda y los Luises persigue á los ecrevisses.



Mientras con fe nos descuaja, la Bolsa baja que baja.

por donde la autoridad  
que aumenta nuestras desgracias,  
lo hace con tal suavidad,  
que habrá que darle las gracias.

A tales gustos se entrega,  
tunde, raja, se encarniza;  
mas no penséis que nos pega,  
cá, no, señor... ¡Nos suaviza!

No calumniemos al sable  
que nuestro brillo restaura:  
¡es el cold-cream admirable  
que usa Maura!

La suavidad persuasiva  
que, al fin, se digna emplear  
es de lo más expresiva  
que se puede imaginar;

y si con tan suaves modos  
tenemos calma y aguante,  
muy pronto estaremos todos  
como un guante...

Con la suavidad por norma,  
por nuestra dicha trabaja,  
suavemente nos reforma,  
nos corrige, nos descuaja...

Correspondiendo al encanto  
de su labor suave y fiel,  
justo será, por lo tanto,  
que estemos suaves con él.

Usar del Poder le vimos  
con suavidad elocuente...  
¡A ver si le despedimos  
suavemente!

## Consejo de Ministros

*Maura, entrando.*—Santas y buenas noches nos dé el Altísimo.

*Sánchez Guerra, dando á Osma con el codo.*—¡Qué hombre! ¿Ha visto usted cómo da las buenas noches?

*Maura.*—Mira, Pepito, no me adules por lo bajo, que me molesta. Más te valía no *plancharte* en el Congreso.

*Domínguez Pascual á Sánchez Guerra.*—Anda, ya te la has cargao. Me alegro de que me veas buena, como dice la Churr... ¡Jesús, ya iba á soltarla!

*Maura.*—Pues bien; creo que hoy no tenemos asuntos que tratar. Este Consejo va á revestir los caracteres de un verdadero nido de ruiñes.

*Todos, sorbiéndose la frase, como los niños se sorben otras cosas.*—¡Qué hermoso! ¡Qué artista!

*Osma.*—Empero, señores... (*Todos se echan á temblar.*) Me parece, no obstante, sin embargo, á pesar de todo y previas todas las salvedades necesarias al buen entendimiento de lo que voy á exponer, insinuar ó bien adelantar á ustedes, creo, digo, y no sé si diré bien ó mal, que hay un pequeño asunto que pudiera, en cierto modo, y no embargante el parecer ó pareceres contrarios, ocupar breves y compendiosos minutos... instantes, si se quiere, nuestra excelsa atención.

*Maura, comenzando á atufarse.*—¡Alabado sea el santísimo P. Nozaleda, y qué partos tan difíciles los de usted! (*Rien todos como locos, hasta que el jefe les hace señas de que vuelvan á la seriedad.*)

*Osma.*—Pues bien; decía yo cuando se ha dignado interrumpirme, con su habitual gracejo, nuestro dignísimo señor y jefe, que los créditos extraordinarios...

*Maura.*—¡Ah! ¿Se trataba de esa minucia? No creo que debamos ocuparnos siquiera en discutirla.

¿Para qué está este país de imbéciles y degenerados que tenemos la molestia de gobernar, sino para soltar los cien millones y más que se le pidan? Esos cien millones son, como si dijéramos, una pompa de jabón que un niño hace con una pajita...

*Pascual.*—¡Qué bien está eso de la pajita! ¡Y pocas de esas... de esas pompas, quiero decir, que hacía yo cuando era chico!

*Maura, tonante.*—¿Quién osa interrumpirme? La pompa de jabón abulta, abulta, pero no pesa nada. Un niño, un luis cualquiera de los que tenemos en la mayoría, es capaz de levantarla.

*Pascual.*—¡Qué bien conoce este hombre á los luises!

*Linares.*—Eso digo yo: que no habrá dificultad ninguna. Cien millones no van á ninguna parte. Mientras yo esté en el ministerio de la Guerra y dispongamos de esos cien millones y haya más fusiles que hombres, ¡ea! nada hay que temer.

*Ferrándiz.*—Y luego, con esas ametralladoras que acabamos de comprar en las grandiosas Américas del Rastro... (*A Sánchez Toca.*) ¡Carápolis! ¿Por qué me pisa usted en el callo éste?

*Toca, al paño.*—¡Hombre, digo, Ferrándiz, no sea usted imprudente! ¡Mentar las Américas delante del General! (*Señalando á Linares.*)

*Linares.*—Ciertas alusiones no llegan hasta mí. Se ha hablado de peligros en las Baleares y en las Canarias. A las Baleares ya hemos mandado cuatro regimientos de á veinte plazas cada uno; y en cuanto á las Canarias...

*Maura.*—Una idea, Linares. ¿Y si enviáramos á las Canarias al P. Nozaleda?

*Linares.*—Me parecen demasiadas previsiones. Yo respondo de que siendo yo ministro de la Guerra...

*Pascual, por lo bajo.*—De esta hecha, perdemos hasta á Santiago, el actor de Lara.

*Maura.*—Bien, entonces todo va bien. ¿Y la Bolsa?

*Osma.*—No sé; pero me he encontrado á Villaverde y me ha dicho:—Hombre, no sé cómo pueden ustedes gobernar, ni aun moverse, con la bolsa tan baja. Y la verdad sea dicha, no he comprendido la alusión.

*Pascual.*—Yo la explicaría... pero como están delante estas *demivierges*... (*Señalando á Rodríguez San Pedro y á Ferrándiz.*)

*Maura, levantándose.*—Vaya, pues entonces, no hay más asuntos de que tratar. Ea, vámonos.

*Allendesalazar se despierta al oír sus propios ronquidos.*—¿Dónde estoy?

(*En este momento entra San Luis descompuesto, con los pelos en desorden y dando gritos. Todos se alarman.*)

*Sánchez Guerra.*—¿Qué es eso, qué pasa?

*San Luis.*—¡Ahí es nada! ¡Que siguen los vivos, y que acabamos de echar el guante al terrible Pérez!

*Sánchez Guerra.*—¡Hum, hum!

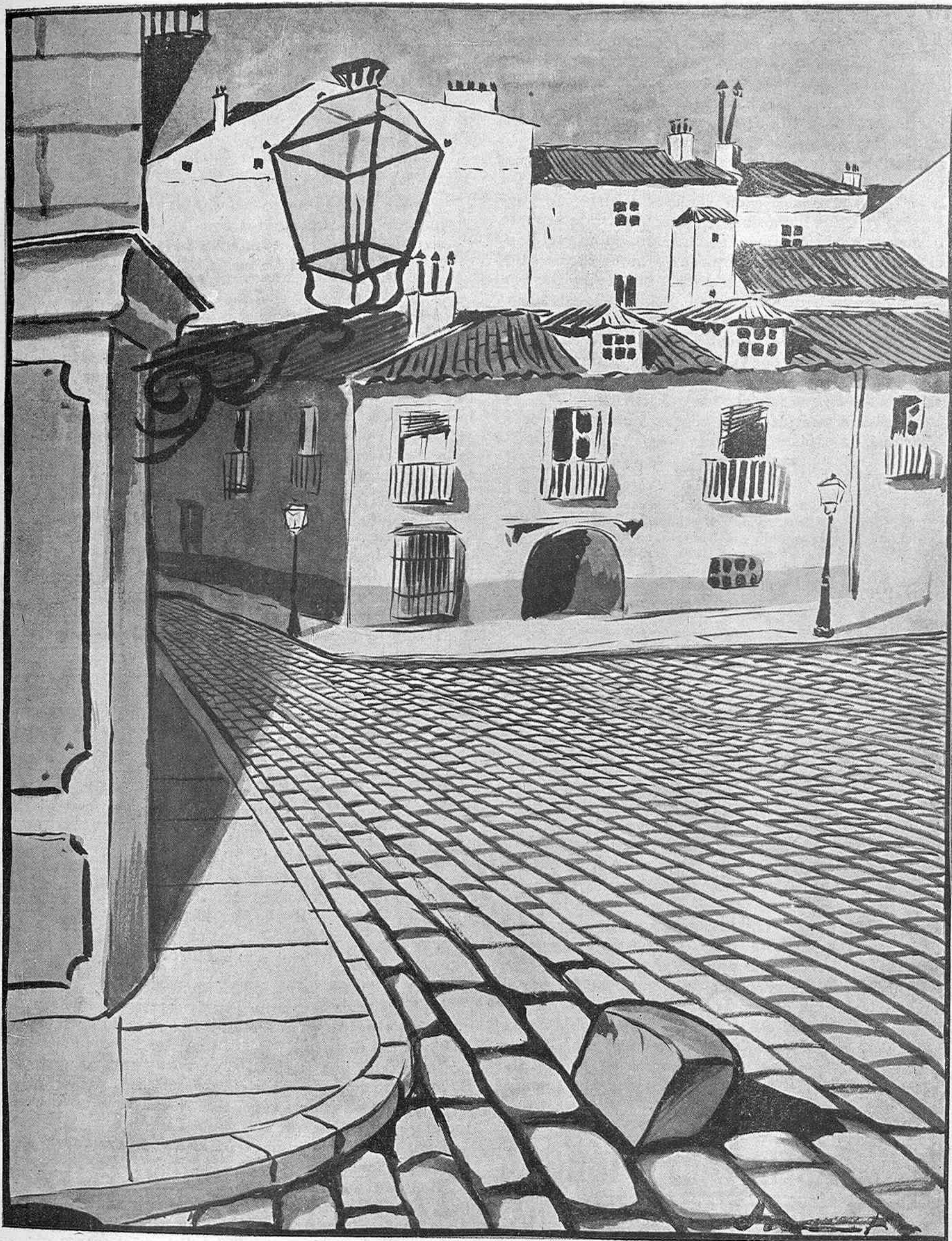
*Maura.*—¡A callar!... Usted, San Luis, tiene una deplorable tendencia al melodrama y á la mímica... Veamos, ¿cuántas cabezas hay separadas del tronco en la Carrera de San Jerónimo?

*San Luis, achicado.*—¿Cabezas?... Ninguna.

*Sánchez Guerra, saltando de gozo.*—¿Lo ve usted? No ha habido ni siquiera un cadáver de mala muerte. ¡San Luis, no llegará usted á ministro nunca!

(*Todos se marchan riéndose de San Luis. Sólo Allendesalazar continúa roncando. Sueña que tiene las narices de Sánchez Toca llenas de pólipos... ¡Y envidia á Rodrigo Soriano!*)

UNA VISTA DE MADRID



EL ADOQUÍN DE MAURA



## EL PAPEL VALE MÁS.

Pues, señor, están cayendo unos chaparrones de poetas nuevos, que no nos van á dejar sanear la peseta ni hacer cosa de fundamento. Se encuentra uno tan descuidado saboreando la última frase de Nuestro Señor D. Antonio Maura ó el postrer estacazo de los cien mil hijos de San Luis, ó bien admirando interiormente y á solas la penetración de Sánchez Guerra, lo cual es uno de los pocos placeres puros y desinteresados que tienen carácter lícito y no subversivo en estos luctuosos tiempos, y ¡zás! de repente le sueltan á uno un volumen coquetón, como suele decirse, lleno de las más absurdas y monstruosas aberraciones. Y nada, con los poetas sucede lo que con los del Cuerpo de Seguridad cuando desenvainan: contra ellos no hay defensa. Cuando va usted á echarse mano, ya le han producido seis ó siete equimosis de segundo grado, con ó sin derrame interno.

¡Figúrense ustedes cómo es posible vivir con sosiego el día en que sale al paso del transeunte una descomposición poética como la que vamos á tener la hilaridad de copiar!

### D. QUIJOTE Y SANCHO PANZA

(Semblanza)

Sobre el exhausto lomo de un caballo  
que sólo de su forma resta el nombre,  
cabalga, erguido y majestuoso, un hombre  
digno por sus amores... de un serrallo.  
Brillante yelmo su cabeza cubre,  
ciñe su cuerpo férrea armadura  
é infunde su semblante tal pavura,  
de hilaridad mezclada,  
que arranca una sonora carcajada  
la primera impresión de su figura.  
Cabizbajo el jamelgo, lento avanza;  
su dueño en tanto, con mirada incierta,  
esgrime sin cesar su tosca lanza,  
gritando con furor: ¡Sancho, despierta!  
que una legión de atletas y gigantes  
á probar mi valor vienen ligeros.  
—Perdonadme, señor, mas son carneros;  
pregúntelo, si duda, al gran Cervantes.  
—¿Desmentir á tu amo no te arredra?  
—Para decir verdad, créome un hombre;  
A vos, para ilusión. ¿Sabéis su nombre?  
Don Miguel de Cervantes y Saavedra.

Así, como quien dice D. Trinitario Ruíz y Capdepón, ó cualquier otro *Don* por el estilo.

¡Y luego nos extrañaremos de que suban los cambios! El librito de donde hemos extraído *eso* se titula *Mesa revuelta*, es obra de D. Celestino León Jiménez y cuesta una peseta de las enfermas.

Bien dice el autor en un prologuito hecho por él mismo: «¡Es tan obtusa la vanidad humana!...»

Si una peseta valiese un franco, ¿quién había de dar semejante cantidad por un librito como ese? Ahora, para las pesetas que nos proporcionan hacendistas como Osma, buenos son los versos que nos suministran poetas como D. Celestino.

## ...Y ARMAS AL HOMBRO.

El ilustre jefe del catarro democrático radical (hasta cierto punto) D. Eugenio Montero Ríos, ha hecho dos cosas muy buenas en esta temporada.

Primera, retratarse á cuerpo; ¡él, que lleva siempre

tres rusos encima, con gran envidia de los japoneses!

Segunda, inaugurar unas conferencias en el Círculo de la Unión Mercantil para explicar el tratado de París.

En el retrato á cuerpo está muy fresco.

Pero si piensa que sus explicaciones van á convencernos, ¡está mucho más fresco todavía!



Un diálogo de primera  
que se ha escuchado estos días:  
—¿Qué hace el coronel Elías?  
—Está haciendo la Carrera.



Otro diálogo dicho con voz muy queda  
que hasta nuestros oídos traía el viento:  
—¿Qué hay del saneamiento de la moneda?  
—¿Y qué hay de la moneda del saneamiento?



El famoso Sr. Lacierva, ex gobernador de Madrid y el Pardo y presidente hoy día de la Comisión del Congreso que entiende en el proyecto de reorganización de servicios de la Marina (que nadie lo entiende), se opuso á que varios dignos oficiales de la Armada entraran en el salón de Sesiones, en que se reúne la citada Comisión, acompañando al almirante Sr. Beránger, que iba á informar. A ese excelente Sr. Lacierva le da por las prohibiciones. Prohibió que las señoras fuesen con sombrero al teatro. Prohíbe que los marinos entren en los salones del Congreso.

Y no se le ha ocurrido pensar aún que sería más lógico prohibirle á él entrar en poblado.

En ninguna capital europea se consentiría á Lacierva *discurrir* por las calles.

¡Y aquí le eligen presidente de una Comisión parlamentaria!



El gran Montero Ríos,  
muy arropado,  
le dijo á Canalejas  
en su despacho:  
—Nuestro partido  
es igual que un catarro...  
—¿Qué?—De los míos.  
—Usted en el Congreso  
tosa muy fuerte;  
tosa usted sin descanso,  
radicalmente...  
—Bueno, yo toso;  
¿y usted?—Yo, en el Senado  
voy... y expectoro.



En la calle de Moratines fué encontrado un hombre tendido en el suelo. Llevado á la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa, donde se le auxilió, manifestó que hacía muchas horas que no tomaba alimento alguno, por carecer de medios para ello. El infeliz, que cuenta cincuenta y cuatro años y es mendigo, dijo llamarse Catalino Camón.»

Pero ¿y aquel benéfico baile de cabezas, señor conde de San Luis?

Bien es cierto que el mendigo Catalino Camón esperó á desfallecerse de necesidad en estos revueltos días. Y naturalmente, el conde de San Luis no le pudo socorrer por encontrarse atareadísimo al frente de sus guardias.

¡En otro benéfico baile de cabezas...!

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

## CRÓNICA GENERAL

—¿De modo que usted cree que la guerra es un hecho?

—Sí, señor, y me parece una temeridad, ¡porque vaya usted á saber las consecuencias que á cualquiera de las dos naciones que han entablado la pelea puede acarrearle este asunto! Por lo pronto, si Rusia vence, el Japón perderá su leyenda de pueblo aguerrido y duro; y si los japoneses se imponen á los rusos, entonces Rusia perderá.

—Me parece muy acertado ese juicio. Diga usted, ¿es cierto que Inglaterra ve con simpatía la causa del Japón?

—Oficialmente nada se ha dicho; pero por lo que yo deduzco, Inglaterra está al lado del Japón.

—¡Hombre, lo que es al lado...!

—No, no me refiero á la situación geográfica; hablo en sentido figurado.

—¡Ya me lo figuraba yo!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

## NUESTROS GRABADOS

Este famoso cuadro del celebrado pintor bávaro Vongairnethen, que acaba de obtener medalla de oro en Baltimore, es, sin disputa,



LA PAZ DE LA ALDEA  
Cuadro de Vongairnethen

su mejor creación. *La paz de la aldea* acusa un vigoroso temperamento de artista, un absoluto dominio del colorido, que ya se vislumbraba en sus anteriores cuadros *La aldea tranquila*, *La aldea brumosa* y *¿Dónde está mi aldea?* Vongairnethen siente como nadie la visión de la aldea reposada y serena, en la que nadie, ni aun Kassier, puede ponerse por delante. Es, además, *La paz de la aldea* un admirable estudio psicológico pintado por un alma soñadora y ferviente.

Es el doctor Homogonio del Sauce uno de los hombres que más poderosamente han contribuido al desarrollo de las Ciencias



DON ARÍSTIDES HOMOGONIO DEL SAUCE  
Jefe del Laboratorio Municipal de Chapultepec,  
Estado de México  
Busto en bronce del laurado artista venezolano  
Gualterio Rampa.

médicas en Chapultepec. Hijo de un modesto farmacéutico de Chihuahua, á los cinco años de edad y cuando todavía no sabía leer, escribió su primer tratado sobre la curación de los orzuelos. Más tarde hizo oposiciones á la cátedra de veterinaria de Bogotá, asombrando á todos por su conocimiento de los animales, que anteriormente había demostrado con las personas. Su *Sinapismo Aristides* es universalmente reputado en el mundo científico como poderoso remedio contra el

asma, antes de que ésta se presente en el individuo. En la actualidad es jefe del Laboratorio del Ayuntamiento de Chapultepec, donde está muy bien visto por los empleados de aquella municipalidad especialmente. El admirable busto en bronce que reproducimos, presenta al eminente doctor en el momento de meditar una receta.

¿Qué decir del asombroso pintor polaco Kwski que no sea del dominio público? Nacido en una barraca de saltimbanquis, hijo de un modesto hércules de feria, desde pequeño reveló excelentes disposiciones para el difícil arte de la pintura. De temperamento delicado y enfermizo, vive rodeado en su quinta de Kiew de perros y gatos, limitándose su pintura á la reproducción de escenas en las que siempre figuran como protagonistas tan domésticos animales. Su cuadro *Declaración de guerra* es un primor de gracia y delicadeza, en el que no se



DECLARACIÓN DE GUERRA  
Cuadro de Kwski

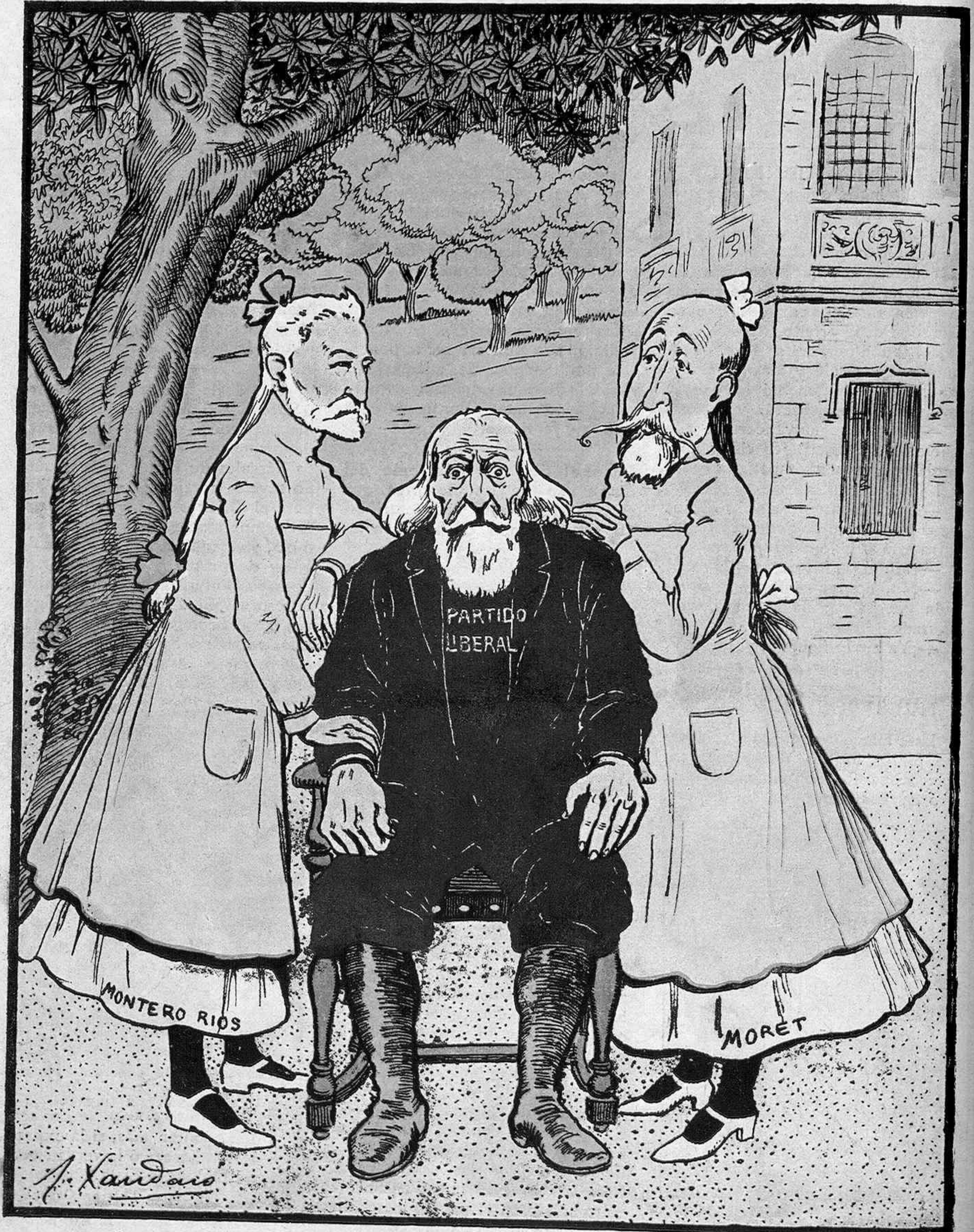
sabe qué admirar más, si la expresión de los héroes ó la verdad con que está pintada la cesta.

CARLOS LUIS DE CUENCA

IMPRENTA DE «GEDEÓN», MADRID

# EL ABUELO

REPRESENTACIÓN POLÍTICA DEL DRAMA DE PÉREZ GALDÓS



—¿Cuál de las dos será la heredera legítima? Me parece que me voy á morir sin averiguarlo.